

la tradicion nacional en el laberinto en que estamos extraviados fuera de la religion positiva y de la libertad filosófica.

Esa idea tan sencilla, lo sé, es aún prematura; pero que mis amigos al menos no la dejen volver á caer en el olvido. Cuando el momento llegue, que otros mas felices que yo, la popularicen y la apliquen. Es de aquellas cuestiones ésta sobre las cuales la democracia francesa será irrevocablemente juzgada. Si cuando de sí misma disponga, vacila otra vez en afirmar su autoridad moral, le costará mas caro esa pusilanimidad de espíritu que todas sus temeridades.

Pero ese sistema de separacion no carece él mismo de inconvenientes. El verdadero ideal seria unir de una manera indisoluble la religion nacional y la ciencia lega en el mismo sistema de educacion. ¿Y quién os habla de ideal? Se trata de lo que es posible en las condiciones religiosas de vuestra sociedad. ¿Quién os niega que sea una desgracia en un Estado, el encerrar varias creencias que se destruyen unas á otras? ¿Quién os niega que no fuese infinitamente preferible el no tener mas que una religion, en la que todos los ciudadanos creyesen con la misma energía de fé, sobre todo, si fuese esta religion conforme con todas las leyes de la ciencia lega? ¿Pero es esta vuestra situacion? ¿Podeis, y sobre todo quereis cambiarla en un instante? ¿Es culpa mia si el catolicismo resultó harto estrecho para contener vuestra sociedad lega y si por todas partes lo desborda ella? Unidad de la religion positiva y de la ciencia, ya no hay que pensar en eso. Tratad, pues, al menos de salvar la libertad del espíritu humano. Perdida ésta ¿qué queda?

XIX.

DE LA DIRECCION MORAL DE LA EUROPA.

Que el que quiera medir con cuánta rapidez se desploman en nuestro Occidente todas las poten-

cias de la tradicion, reflexione en esto. La leyenda de César ha gobernado al mundo durante seiscientos años; la de Carlomagno ha dominado, en realidad, toda la edad media; la supersticion de la leyenda napoleónica se ha desvanecido en algunos meses ante la realidad.

¿Oís un gemido metálico que sale de los costados de las columnas de Vendome con el eco de un cámbalo fúnebre? ¡Vaya! estais soñando. ¿Veis dos lágrimas de sangre que se desprenden de los ojos de la estatua de bronce? ¡Bah! ¡qué ocurrencia! Yo os digo que siento en el aire una religion que se muere, la religion de mi héroe.

Se elevaba y tocaba el cielo, cada imaginacion nueva lo engrandecía á su turno. ¿Y en dónde está ahora? Ya el culto ha dado lugar á la discusion. El semi-dios se ha convertido en hombre.

Hé aquí un espectáculo que no se ha presentado sino á raros intervalos en la humanidad; un culto heroico que da lugar á la historia. Que se me explique cómo lo que yo veía en la nube ha sufrido tan rápidamente una disminucion de cien codos. Yo supongo que lo que á mí me sucede, ha sucedido igualmente á otros. ¿Quién ha hecho este prodigio? ¿y cómo se explica la caída violenta de este fantasma de imaginacion que se formaban los pueblos?

¿Ultima supersticion del Occidente! desaparecido el culto de Napoleon, ¿qué idolatria podria renacer? ¿Qué hombre, qué personalidad podria en lo adelante ser nuestra salvacion, pues que esa personalidad potente y esa herencia de un mundo se han disipado en algunos dias? Del poema, Napoleon descende á la historia, ó mas bien entra en ella; allí toma las proporciones humanas que no lo abandonarán nunca. Se une á César, á Carlomagno. El alma de los pueblos se dirige á otro punto.

Muerto como estaba, ejercía sobre el espíritu de aquellos un poder mas absoluto que durante su vida, porque los mantenía cautivos con su sombra.

Vedlos emancipados de ese yugo. Arrancados á

la fascinacion que los retenia inmóviles, ni buscan ya su destino en sus cenizas. Han atravesado su sepulcro; al otro lado de la pequeña fosa vacía de Santa Elena, ven cielos y una estrella que el no vió.

No es nada emanciparse del yugo de los vivos, reyes, emperadores, dinastías de un momento! ¡nos faltaba, pueblo de Occidente, emanciparnos de la mas pesada de las servidumbres! hablo de la idolatría de un espíritu inmortal.

Si algo debe dar en qué pensar, es ver que la contra-revolucion no ha podido resumirse en Francia en ningun sistema. Le ha sido imposible arraigarse en parte alguna, ni personificarse en ningun hombre. En otro tiempo se llamaba De Maistre, De Bonald. ¿Qué nombre darle hoy? ¿En qué teoría, en qué institucion se resume?

¿Cómo defenderla? ¿cómo atacarla? Ella misma ignora lo que es. ¿Es legitimidad? Lo niega. ¿Monarquía constitucional? Tampoco. ¿República? Mucho menos. ¿Teocracia? Lo contradice. ¿Qué es, pues?

Es un hecho de una inmensa significacion, el que la Francia se ha hecho incapaz de producir un sistema moral y lógico de contra-revolucion. No habiendo permanecido fiel á sí mismo ninguno de los elementos de lo pasado, ninguno ha conservado la fuerza de un principio. El clero triunfa con su victoria. ¿A qué precio la ha comprado? Capitulando con Voltaire. La legitimidad, para hacerse ilegible, abdica el derecho divino. Todo esto no es mas que principios que se destruyen los unos á los otros, capitulaciones, transacciones, y por consiguiente, anodamiento de fuerza moral.

Los antiguos partidos en Francia, aceptan posiciones en que la defensa es imposible. Se parecen á cuerpos de ejército que de retirada en retirada, se han dejado encerrar en una plaza medio desmantelada. La rendicion no es mas que un negocio de tiempo que se podrá calcular dia á dia.

¿No es este uno de los grandes signos de este tiempo? los hijos no siguen las huellas de sus pa-

dres; los primeros no aceptan ya la herencia moral de los segundos, lanzados ya con el escepticismo; el hijo del convencional es realista, el del imperialista ha perdido el sentimiento del imperio. ¿Qué quiere decir esa desaparicion voluntaria de la herencia moral? El que no vé en este hecho un síntoma extraordinario, ¿qué advertencia del cielo podrá obligarlo á reflexionar?

La verdad que me ha servido siempre para orientarme es esta: todo lo que pasa en el mundo religioso tiene su reflejo en el mundo político. Todavía no he encontrado escepcion á esta ley; ella se conforma en nuestros dias con una fuerza que debe impresionar todo espíritu. Desde que el catolicismo ha declarado que se identifica con el jesuitismo, ¿qué de mas satisfactorio para la razon que ver las fórmulas complicadas de Ignacio de Loyola hacerse el alma de la vieja Europa, y la policia cambiada en un objeto de entusiasmo tan sincero que casi es la religion? Con el espectáculo de esta perfecta conformidad de los hechos con la idea que los rige, experimento algo de la satisfaccion que debe experimentar un geómetra que ve la fórmula algebraica seguida por la mecánica celeste.

Hay dos sistemas de ideas en que la contra-revolucion puede difundirse; pero yo observo que para hallarlos en su plenitud, es necesario salir de Francia.

El primero es el sistema católico. Debía naturalmente tener su organizacion en España. El Sr. Donoso Cortés ha tenido el honor de personificar este sistema, que ya ha resumido antes. Recondcir la Europa á la unidad religiosa, la que implica antes que todo, la conversion voluntaria ó forzosa de los Estados protestantes, y termina en esta série de corolarios; unidad de la Iglesia, jesuitismo, absolutismo universal. Esa es una situacion lógica á donde la sociedad antigua puede refugiarse para ensayar al menos sostener los asaltos de la sociedad moderna.

Y tal vez no se conoce bastante toda la fuerza

que podría hallarse encerrándose en la tumba de un mundo viejo. Hacerse de la unidad de la Iglesia un muro contra todas las revoluciones del porvenir, evocar todas las osamentas de lo pasado, ¿quién sabe lo que una desición semejante podría producir? Pero sería necesario que esta situación se adoptase atrevidamente sin perder un solo día, que ninguna capitulación pudiese tener lugar con ninguno de los elementos de lo presente; sería necesario, sobre todo, un gran fondo de confianza de parte de los que hacen esta apelación á la muerte. Pero si este sistema conviene á la primera de estas condiciones, no conviene desgraciadamente á la segunda. En el momento mismo en que su autor lo aconseja á la Europa, confiesa que cree inevitable su derrota (1) hágase lo que se hiciese.

Bien considerado todo, en este plan propuesto por la antigua sociedad mas que de desaparecer con mas brillo y mas lógicamente, lo que debe naturalmente conducir á investigar si no existe un medio mas seguro de vencer la revolucion.

El segundo sistema es el de la Rusia. Identificar el principio de la autoridad religiosa con el de la autoridad política, reunir en la misma persona al Papa y al emperador, secularizar la Iglesia y confundirla con el Estado, unir al fanatismo del sacerdote la omnipotencia del rey absoluto, poner por la reunion de estas dos legitimidades en manos del Czar la mayor concentracion de fuerza que se haya presentado hasta hoy, y volver esta doble potencia contra la revolucion francesa; tal es la máquina de guerra que puede oponerse á la lógica de la democracia.

En presencia de estos dos sistemas, ¿cuál será el nuestro, sea que se presenten ámbos juntos, sea que obren aisladamente?

En el primer caso, á un catolicismo convencido y lógico que marcha completamente armado, ¿oponi-

(1) "Todo anuncia una crisis próxima y funesta: un cataclismo cual nunca lo han visto los hombres.... Hoy en Europa todas las vías, aun las mas opuestas, conducen á la perdición."
(Discurso pronunciado en la cámara de diputados en España).

dréis un catolicismo de convención, mutilado de antemano por la tolerancia de los otros cultos? Nadie puede sostenerlo. Si entráis en la lógica de vuestro adversario, es necesario aceptar el catolicismo entero con sus deducciones políticas; lo que equivale á la contra-revolucion, sin ninguna resistencia de parte de la democrácia

En el segundo caso, ¿qué haréis? Cuando se conmueva el principio de la autoridad rusa fundado sobre la unidad de la religion nacional y de la soberanía política, ¿en nombre de qué autoridad moral os armaréis? ¿A la pretension de la universalidad de la Iglesia rusa, contestareis con la misma pretension de la Iglesia católica? ¿Pero veis lo que os amenaza si os abrigais tras de esta Iglesia? En todos los grandes campos de batalla, desde hace tres siglos, el principio católico ha sido vencido: en el siglo diez y seis por la reforma en la guerra de Treinta años, en el diez y ocho por la filosofía en las guerras de la Revolucion francesa. Lo sería infaliblemente de nuevo por la Iglesia rusa, porque ésta, ademas de presentarse en la lucha con la misma ambicion de ortodoxia, se ha divorciado de la edad media.

Si para reprimir el impulso de entusiasmo y de dominacion que se desarrolla poco á poco en la raza slava, la Francia se atrincherase en el sistema de la Iglesia de la edad media, nadie puede dudar del resultado. Por un lado el empuje de toda una raza de hombres hácia el porvenir, el entusiasmo y el fanatismo de lo desconocido, el espíritu moderno que cada dia seculariza la Iglesia rusa; por el otro, la edad media sin la energía de la fé, la retirada precipitada, desordenada de la revolucion francesa en el sistema gótico, la imitacion y la rutina de lo pasado; aquí el Czar, allá, Pio IX; de ambas partes la misma ecuacion de cisma y de heregía, ¿quién no confesará que en esa situación sin verdad la Francia se perdería irrevocablemente?

¿Al slavismo del Czar oponer el latinismo del Papa; á la secta griega, la secta romana? ¿Lo pensais así? La superioridad del sistema ruso sobre el sis-

tema católico, consiste en que da lugar al espíritu moderno por la absolución de la casta sacerdotal y por la identificación del poder religioso y del poder civil. La Rusia ha adelantado al Occidente en haber destruido la casta en la religión. Este solo progreso obliga á la Francia á elevarse á un nuevo grado en la escala social.

¿Quién no vé en esto que para resistir á la amenaza siempre pendiente de la ortodoxia universal y rusa, la nacionalidad francesa tendrá necesidad en el momento del peligro de refugiarse en una ortodoxia mas universal que la de la Iglesia griega y de la Iglesia romana, es decir, que no podrá vencer sino á condicion de salir de todo espíritu de secta, de desplegar una bandera aceptada á la vez por el Latino, el Griego, el Aleman, el Slavo, es decir, por la humanidad entera?

Así vuelve á encontrarse al terminar la cuestion por la cual he comenzado. ¿Qué cosa es una religion? Conforme á todo lo que precede, yo contesto: es el ideal hácia el cual tiende una nacion y que realiza cada vez mas en sus instituciones civiles; es la sustancia de que viven las generaciones diversas de una misma raza de hombres. Un pueblo que perdiese toda idea de Dios, perderia con esto todo ideal. Yo no me esplico sobre qué podria continuar orientando su marcha.

Es mas difícil de lo que se cree, descubrir lo que se llama ateísmo; no ha podido desarrollarse ni realizarse en ninguna escala social en lo pasado.

Yo creo que un pueblo verdaderamente ateo, es decir, privado de toda relacion con la vida universal, pereceria de hambre moral, como un pueblo que se adelantase demasiado en el desierto pereceria de sed (1).

Así pues, el mundo no hará mas revoluciones religiosas en el antiguo sentido de la palabra. ¿Por qué causa? Porque ya no tiene necesidad de ellas.

(1) Se hacia notar hace poco que los pueblos salvajes de América mueren con sus fetiches si despues de haber de creer en ellas no pueden reemplazarlas con un ideal superior. Esto es verdadero en todos los pueblos, y en los civilizados mas aún que en los salvajes.

Cada uno ha conquistado la libertad del voto interno en la ciudad divina. ¿De qué serviria en lo futuro una conmovion en lo infinito?

Despues de la reforma que ha hecho de cada hombre un Papa, lo ideal de someter la conciencia religiosa á una autoridad exterior, es decir, á un sacerdocio, no pueda ya conmover á la humanidad. Hé aquí por qué ya no producirá movimiento alguno entre los hombres para sustituir á un clero antiguo con un clero nuevo.

En los países católicos, cuando se deja de creer no se deja por eso de lamentarse de la autoridad que pesaba sobre la conciencia. Los mas emancipados creen durante mucho tiempo que es una condicion anormal la del derecho de cada uno, sustituido al principio de la autoridad antigua. Por el largo hábito de una conciencia sometida á tutela, se llama desórden la necesidad en que cada uno se encuentra de dirigirse por sí mismo en el mundo religioso y moral. Los hombres que no creen ya, esperan impacientemente que se forme un nuevo sistema que se vean obligados á obedecer y que los desembarace de la carga de su libertad; porque la consideran como una transicion entre dos autoridades indiscutibles, la del pasado que ya no quieren, y la del porvenir que imploran.

Los niños que comienzan á andar, creen tambien que no pueden hacerlo sin las andaderas. Las sienten y las piden llorando. Se las rehusais; poco á poco aprenden á mantenerse en pié.

Decís que quereis bien aceptar el ser libres hasta el momento en que sea descubierto el verdadero sistema de autoridad religiosa. Cada uno, añadís, estará entonces obligado á someter su conciencia á esta sublime ortodoxia. Lo cual aparentemente, es decir, que despues de haberse emancipado el catolicismo, se tienen en reserva las tenazas y las hogueras para el momento en que se descubra el nuevo catolicismo! ¿Vana ilusion de un recuerdo!

Sois libres y lo sereis á pesar vuestro. Nadie podrá reemplazaros en lo futuro en el gobierno de

nuestra conciencia. Sois responsables, ¿pedís que os vuelvan á poner vuestras cadenas? Están rotas.

¡Cuán curioso es el espectáculo de tantos espíritus admirados de no estar ya en la esclavitud! Se vuelven, querrian al menos llevarse consigo sus grillos para acomodárselos en la primera oportunidad. ¡Pero no! ¡La libertad interna ha sido proclamada hasta el fondo de los abismos! Los espíritus son libres; piden ser de nuevo sometidos á tutela, jamás lo obtendrán.

Ciertamente, te era cómodo tener una autoridad que pensase orase por tí. Querias ya hacerte de nuevo otra para darle en depósito tu pensamiento, tu conciencia. ¡Bah! nadie aquí abajo mas que tú mismo tendrá ya la responsabilidad de tu corazón. Lévalo hasta el fin sin ceder.

Después de mil ochocientos años de servidumbre, hé aquí al hombre bien embarazado de encontrarse rey absoluto del mundo espiritual. Piensa ya en abdicar y en tomar la tonsura. ¡Es en vano!

Está obligado á ser libre. Encadenado sobre el trono de los espíritus está obligado á reinar.

Se pregunta qué cosa es el socialismo. Según los principios establecidos antes, creo poder decirlo. Todos los pueblos lo han conocido. El socialismo es una religion que se encamina en las instituciones civiles y políticas.

Cuando el dogma de Brahma se realizó por las castas en las instituciones civiles, fué el socialismo indio.

Cuando el dogma de Gehová se realizó por la abolicion de las castas en las instituciones de Moisés, fué el socialismo hebraico.

Cuando los plebeyos se atrevieron á pedir á tener participio en la religion de los nobles y tener en consecuencia el derecho de formar como ellos, matrimonios y familias legítimas, esto fué el escándalo de la antigüedad romana y el primer paso dado en el socialismo pagano.

Cuando el dogma del Coran se realizó por la igualdad radical en las instituciones civiles de los árabes, fué el socialismo mahometano.

Cuando el dogma de la Iglesia romana se realizó en las instituciones por la servidumbre, por el feudalismo, por la monarquía de derecho divino, por el absolutismo, por la inquisicion civil y política, fue el socialismo católico.

Hoy el cristianismo universal tiende á realizarse por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad, por la santificacion del trabajo en las instituciones civiles, esto es lo que se llama el socialismo de la humanidad moderna.

Hay religiones que desde su aparicion se han encarnado en las instituciones, por ejemplo el Coran. Todas sus consecuencias sociales se han realizado inmediatamente entre los árabes. El socialismo mahometano ha sido contemporáneo de Mahomet.

Hay religiones, al contrario, cuyo ideal queda mucho tiempo suspenso en los cielos antes de penetrar las cosas humanas; testigo el cristianismo. Durante mil ochocientos años se le ha considerado como un ideal extraño á la tierra.

Cuando un ideal religioso se precipita de lo alto de los dogmas en los hechos sociales, ningun poder de la tierra puede impedir que su trabajo se cumpla.

Ved en el centro del globo á ese mineral que se forma según la ley geométrica del poliedro. ¿Quién le ha enseñado esta ley en las tinieblas? ¿Quién se la ha revelado? Por tanto, la sigue ciegamente; y no solamente la obedece, sino que no hay poder en el mundo que fuese capaz de desviarlo de ella por un momento. ¿Qué podrian hacer todos los reyes absolutos para impedir que esa ley de cristalización se verificase en un rincón cualquiera de la naturaleza? del mismo modo, ¿quién será bastante fuerte para impedir á la sociedad moderna ordenarse sobre el plan de su ideal religioso?

Hé aquí por qué se vé á la democracia engrandecerse tanto por sus derrotas como por sus victorias, por sus faltas lo mismo que por sus mejores combinaciones: no podria destruirse aun cuando se ocupase de hacerlo. El hombre no puede, aunque quiera, contrariar semejante obra.

Los desfallecimientos, los temores, las exaltaciones, las faltas, los odios, las simpatías, las amenazas, los buenos y los malos cálculos, todo esto es secundario cuando las cosas han llegado al punto de que el principio de una religion comienza á esparcirse en los hechos, ó simplemente cuando esas cuestiones se presentan, todo está decidido. No hay ya lugar de temer ni de esperar. Lo que temeis y lo que esperais, tenedlo ya por realizado, ¡lo está en efecto!

Si es cierto que algunos hayan llegado á creer que la invasion de la Francia impediria la trasformacion que temen, yo quiero mostrarles en una palabra, que son tan insensatos como criminales. Hubo tambien romanos á quienes les ocurrió esperar en los godos y los vándalos para salvar el antiguo mundo. Llegaron estos, y no quedó una piedra en su lugar. Del mismo modo, es cierto que si la invasion rusa suspendida sobre el Occidente acabase por precipitarse y consumarse en él, no sobreviviria ni una piedra de la sociedad actual.

La invasion de la Francia, es la desaparicion del sistema de las nacionalidades. Suprimidas estas de la humanidad actual, ¿quién puede decir lo que quedaria de ella? Quitad la patria, yo veo desaparecer la familia, y con ella hasta el último vestigio del derecho sobre el cual ha vivido el mundo hasta aquí. El vencedor mismo desapareceria bien pronto en la enormidad de su victoria.

Hasta hoy, estas dos ideas, patria, familia, han sido correlativas, nunca ha desaparecido la primera sin que la segunda se haya visto atacada.

El esclavo que ya no tiene patria, tampoco tiene familia.

¡Oh, blasfemia! ¡Es preciso que mi pluma escriba estas palabras! Si el anonadamiento de la patria francesa pudiese consumarse alguna vez, todo quedaria hundido en esta muerte. ¡Serian entonces verdaderamente los funerales de Aquiles; el mundo antiguo todo entero seria inmolado sobre este sepulcro!

FIN.

DOCUMENTOS

QUE PUBLICA

JOSE VICENTE GUTIERREZ,

—EN—

VINDICACION

DEL CARGO QUE SE LE HIZO A CONSECUENCIA

DE LA MUERTE CASUAL DE

PANTALEON RADILLO.



COLIMA.

IMP. DE L. OROSCO.

1863.